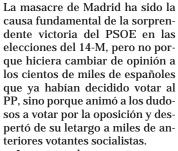
## CRONICA DE LA SEMANA / CASIMIRO GARCIA-ABADILLO

## Cuestión de credibilidad



Los atentados, por tanto, no cambiaron la tendencia del voto, sino que la reforzaron, acelerando un proceso que ya se había detectado en las últimas encuestas.

Curiosamente, en el lugar donde se produjo el asesinato en masa, Madrid, el PP apenas sí sufrió un leve desgaste electoral. Sin embargo, en circunscripciones donde ya se había detectado un aumento en la intención de voto socialista sobre el registrado hace cuatro años (Andalucía, Cataluña y País Vasco, sobre todo), esa inclinación se agudizó hasta producir un vuelco de tal envergadura que ningún sondeo lo había siquiera apuntado.

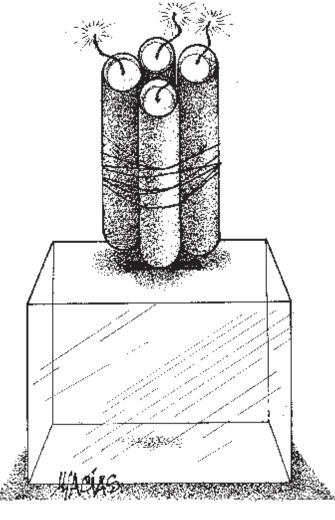
Los datos de la amplia muestra de Sigma Dos (hechos públicos por este diario el pasado viernes) demuestran que la clave del triunfo del PSOE estuvo en los más de dos millones de votos nuevos (1,6 millones procedentes de la abstención y otros 0,5 de los jóvenes que votaban por primera vez) que le dieron su confianza el 14-M.

Ahora bien, ¿por qué benefició la matanza de Madrid al PSOE y no al PP, cuando lo lógico es que las catástrofes tiendan a favorecer siempre a los partidos que ocupan el Gobierno en el momento en el que se producen?

Hay quien piensa que si la responsable del atentado hubiese sido ETA, el Gobierno hubiera ganado las elecciones con mayoría absoluta. Es probable, pero esa misma conjetura nos debe llevar a la auténtica causa de la derrota.

Es evidente que el hecho de que la responsable del gigantesco crimen –que ha causado la muerte de más de 200 inocentes y heridas a casi 1.500 más– haya sido, como todo apunta, una organización terrorista ligada a Al Qaeda, reaviva uno de los grandes frentes de desgaste del Gobierno. Sin embargo, Al Qaeda no ha dado el triunfo al PSOE, como afirman algunos líderes políticos del centro derecha para tranquilizar sus conciencias.

Lo que ha provocado la derrota, lo que ha impulsado a esos más de dos millones de nuevos electores a votar al PSOE, ha sido la falta de credibilidad del Gobierno. **Aznar** perdió en el último mi-



nuto la única batalla que un gobierno democrático no puede perder frente a la opinión pública: que no le creyese cuando culpó a ETA de lo que había ocurrido.

El editorial de *Financial Times* del pasado martes lo resume de esta forma: «Otra importante lección de la prueba a la que ha so-

## El vuelco no lo provocó sólo el atentado, sino la creencia de que Aznar mentía

metido el terror a España es que los líderes políticos necesitan algo más que convicción para afrontar crisis de esa magnitud. Necesitan tener un excepcional nivel de confianza por parte de la gente».

Aznar, en efecto, es hombre de

convicciones, pero ha desdeñado en algunos momentos cruciales la opinión de los ciudadanos.

El 90% de los españoles estaba contra la Guerra de Irak y, pese a ello, Aznar decidió coaligarse con Bush y Blair para respaldar el ataque. Posteriormente, se supo que allí no había armas de destrucción masiva (cuya existencia había sido esgrimida como causa principal para derrocar a Sadam Husein). Sin embargo, el Gobierno ignoró de nuevo a la opinión pública y ni siquiera hizo la más mínima autocrítica. El resultado de las elecciones municipales y autonómicas de 2003 fue, sin duda, mal interpretado por los asesores del presidente. Lo que ocurrió el pasado mes de mayo no fue un refrendo a la política del Gobierno, sino un aviso de lo que podía ocurrir meses después.

Si Aznar y **Acebes** hubiesen sido menos rotundos y hubieran dejado abierta la puerta a otros posibles responsables de los atentados, los ciudadanos no hubiesen pensado que les estaban engañando. Pero, al conocerse el dato de la aparición de la furgoneta en Alcalá de Henares conteniendo los detonadores y una cinta grabada con mensajes coránicos, muchos creyeron que estábamos ante una mentira similar a la de las armas de destrucción masiva.

Es decir, que el Gobierno estaba tan interesado en que fuera ETA que había desechado conscientemente la posibilidad de que los asesinos pertenecieran a otra organización. Y mucho más si ésta tenía que ver con Al Qaeda y su crimen tenía como justificación el apoyo de España a la invasión de Irak.

En las horas que transcurrieron entre la rueda de prensa de Acebes a última hora de la tarde del jueves hasta la noche del sábado, se produjo la aceleración (magnificada por algunos medios de comunicación) de un fenómeno social de desconfianza hacia el Gobierno que anuló por completo las otras razones objetivas que había para votarle.

Los datos que van apareciendo en la investigación policial ponen también de relieve que el Gobierno nunca consideró como probable que los terroristas, alimentados por el fundamentalismo islámico, pudieran actuar de forma indiscriminada en España.

Uno de los terroristas (probablemente **Jamal Zougam**, el considerado por la investigación como coordinador de los atentados) se confundió a la hora de programar la alarma de un teléfono móvil que debía actuar como temporizador en una de las mochilas

## Si Jamal Zougam había sido ya investigado, ¿por qué pudo actuar con tanta comodidad?

bomba que debía haber estallado en el tren que reventó en El Pozo del Tío Raimundo. Marcó las 7.40 pm., en lugar de las 7.40 am. Ese error evitó seguramente la muerte de otros muchos inocentes, pero también permitió descubrir la pista más valiosa de la investigación. Tanto el teléfono móvil como la tarjeta prepago que llevaba incorporada habían sido adquiridos en una empresa de Alcorcón para el locutorio Nuevo Siglo, sito en el barrio de Lavapiés de Madrid. El negocio está regentado por Zougam, un marroquí de 31 años que ya ha sido identificado por dos testigos como una de las personas que se bajaron de uno de los trenes de la muerte el pasado 11 de marzo.

Zougam no es un ciudadano anónimo, sino que ya ha sido investigado por la policía española. Marruecos y Francia también han informado a España de su peligrosidad. Las Fuerzas de Seguridad marroquíes encontraron conexiones entre el joven nacido en Tánger y el atentado contra la Casa de España en Casablanca, perpetrado en mayo de 2003, en el que murieron 32 personas, además de los 12 suicidas que provocaron la masacre.

Zougam había estado tres semanas antes del atentado en Casablanca y también se sabía que tenía relaciones con al menos tres de los terroristas responsables del mismo (uno de ellos es *Abu-Mughen*, que fue extraditado a Marruecos como responsable del crimen de la Casa de España).

Además, Zougam fue investigado por **Garzón** por su relación con los atentados del 11-S en EEUU. Su nombre está relacionado con *Abu Dahdah*, en prisión desde noviembre de 2001 como responsable de Al Qaeda en España.

Su nombre también salió a relucir en el juicio que se sigue en París contra integristas que fueron entrenados en campamentos de **Bin Laden**. Uno de los procesados, **David Courtailler**, se entrevistó con Zougam en una mezquita de Madrid en 1998.

Es decir, que nos encontramos ante un personaje muy bien conectado con grupos terroristas islámicos.

Que España podía ser un objetivo de estos grupos no es ninguna novedad. Bin Laden lo había anunciado en una de sus alocuciones grabadas (en la que aludía a la recuperación de *Al-Andalus*). Por otro lado, el atentado a la Casa de España en Casablanca era ya una prueba evidente de que los terroristas no hablaban en balde.

¿Estamos, pues, ante un fallo de los servicios de seguridad o ante la constatación de que el Gobierno sólo centró su lucha antiterrorista en ETA? Esa es la pregunta que se hacen ahora miles de ciudadanos.

casimiro.g.abadillo@el-mundo.es

